

CONTRA LA FOTOGRAFÍA

No me gustan los fotógrafos. Si fuera pintor, probablemente diría que no me gustan los pintores. Esta es la razón por la cual siento más simpatía por ellos y su trabajo, a diferencia de aquellos que se dedican a la fotografía.

Pienso en un tipo especial de fotógrafo con el que nunca he podido sentirme identificado. Se trata de aquel que posa en su (auto)retrato, junto a su cámara. ¿Qué es exactamente lo que un fotógrafo presumiendo su cámara quiere decirme? Además de probar que se dedica a esta actividad, ya sea como profesional o aficionado, dicha pose me lleva a leer en la imagen lo siguiente: "Mira, esta es mi cámara, mi herramienta, que amo profundamente y que me gusta de un modo especial, con la que me gusta trabajar y de lo cual me siento orgulloso".

Siempre he considerado dicha cercanía emocional con la Máquina extraña y perturbadora. Es cierto que veo en esta pose una simplicidad considerable, quizás inocencia.

Difiero de esta clase de fotógrafos debido al hecho de que no amo (ni me gusta) la fotografía. Si me gustara (del mismo modo en que me gusta una persona), entonces quizás no estaría escogiendo las cualidades que encuentro placenteras en la fotografía, por una parte; y las que no me gustan, por otra. Quizás no me entrego lo suficiente: si este fuera el caso, entonces sus resultados serían muestras de un amor más grande... Pero dada la situación, sigo peleando contra la fotografía...

De hecho, estoy peleando contra la falta de unidad en la fotografía. Si estoy dibujando, el trazo del lápiz se entrelaza con el pensamiento, con el inconsciente y con mi cuerpo. El lápiz es una extensión de mi mano; no lo percibo como un objeto extraño. Usar una cámara fotográfica me hace rápido, me proporciona un atajo en comparación con la pintura. Lo cual significa: realiza un trabajo en mi lugar, "dibuja" por mí. Y esta es la razón por la cual se encuentra (junto con todos los otros dispositivos y tecnologías) entre mí y el producto final. Tengo que competir con ella incluso si no es parte de la fotografía; mientras que yo (de modo indirecto) trabajo con la imagen final, en realidad estoy trabajando (directamente) con la cámara.

La cámara y el papel fotográfico permiten precisión y exigen un dominio técnico. Un rastro del polvo, una superficie dañada de emulsión, un error al revelar el papel: todas estas cosas se reconocen rápidamente como un cuerpo extraño dentro de la pureza de la imagen fotográfica. Esforzarse por lograr la perfección técnica en (mi) fotografía no es tanto la creación sino prevenir los errores. Es más una necesidad que una elección.

Translated by Adrián Reyes